



*Flores
La Ladrona*



Ella...

No es una mujer como las demás.

No es frágil. No es inofensiva.

No es romántica. No es sensible.

No es soñadora. No es femenina.

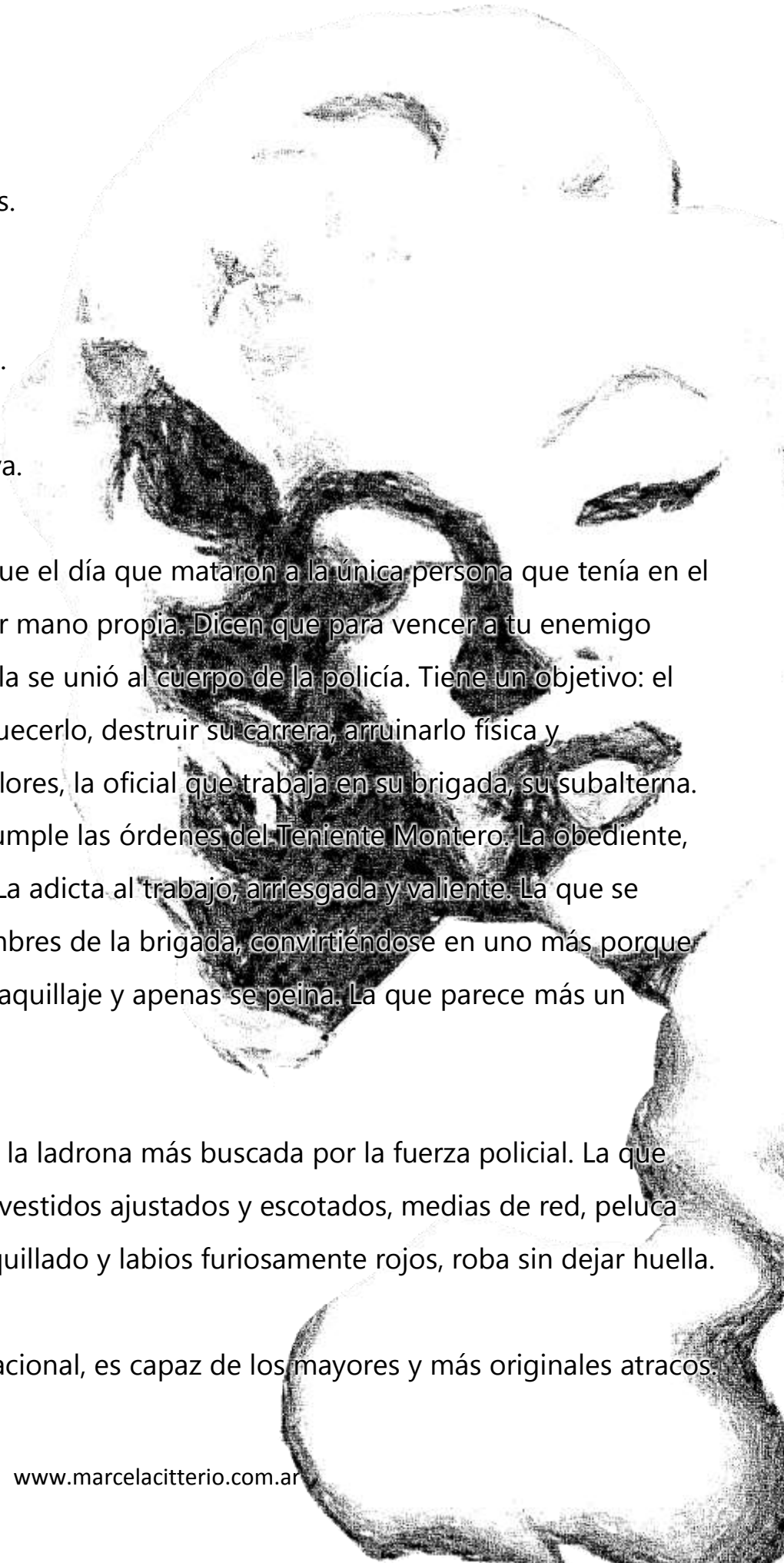
No tiene miedo. Da miedo.

Es fuerte. Realista. Guerrera. Brava.

Ella es una ladrona profesional que el día que mataron a la única persona que tenía en el mundo, decidió hacer justicia por mano propia. Dicen que para vencer a tu enemigo tienes que unirse a él. Por eso, ella se unió al cuerpo de la policía. Tiene un objetivo: el Teniente Montero. Quiere enloquecerlo, destruir su carrera, arruinarlo física y mentalmente. De día, ella será Flores, la oficial que trabaja en su brigada, su subalterna. La que le debe respeto, la que cumple las órdenes del Teniente Montero. La obediente, leal y responsable oficial Flores. La adicta al trabajo, arriesgada y valiente. La que se mimetiza con el resto de los hombres de la brigada, convirtiéndose en uno más porque su andar es masculino, no usa maquillaje y apenas se peina. La que parece más un hombre que una mujer.

De noche, ella será "La Monroe", la ladrona más buscada por la fuerza policial. La que enfundada en sus tacones altos, vestidos ajustados y escotados, medias de red, peluca rubia, lunar estudiosamente maquillado y labios furiosamente rojos, roba sin dejar huella.

Sofisticada, sexy, de fama internacional, es capaz de los mayores y más originales atracos.



Y el mundo sabe que fue ella porque deja una marca en cada lugar que roba: sus labios rojos. Unos labios rojos que dejaron sin dormir y sin aliento al pobre teniente que esta tras los pasos de la famosa delincuente sin imaginarse que la tiene a su lado, todos los días, y que "La Monroe" es nada más y nada menos que la insignificante oficial Flores. La que sabe que unos labios rojos además de decir "te amo" también pueden mentir, engañar, estafar, robar.

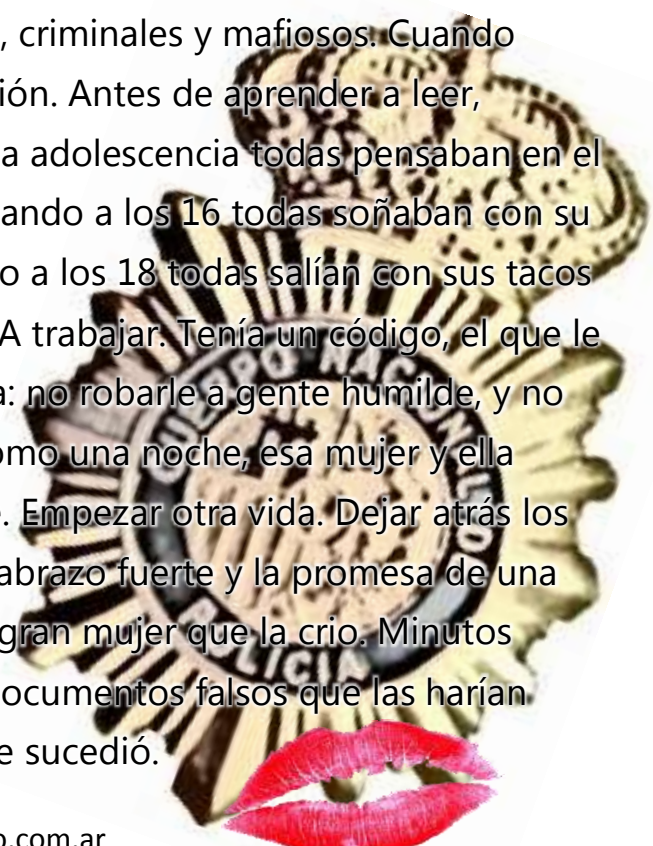
Porque ella es...

Flores, La Ladrona

Esta es la historia de María José Flores.

Una niña que fue rescatada de la calle y criada por una ladrona profesional. Ella le enseñó lo único que sabía hacer en su vida: robar.

Fue así, como María José, creció entre estafadores, criminales y mafiosos. Cuando lloraba en la cuna, la ponían a ver películas de acción. Antes de aprender a leer, aprendió como sustraer una billetera. Cuando en la adolescencia todas pensaban en el amor, ella aprendía como abrir una caja fuerte. Cuando a los 16 todas soñaban con sus cumpleaños, ella soñaba con el gran botín. Cuando a los 18 todas salían con sus tacos altos a comerse el mundo, ella salía con el arma... A trabajar. Tenía un código, el que le enseñó la mujer que fue como su papa y su mama: no robarle a gente humilde, y no hacerle daño a gente que no lo merece. Fue así como una noche, esa mujer y ella hicieron un pacto: dejar los robos y viajar al caribe. Empezar otra vida. Dejar atrás los asaltos y las armas y ser personas "normales". Un abrazo fuerte y la promesa de una nueva vida fue lo último que ella recuerda de esa gran mujer que la crio. Minutos después, María José salió de la casa a buscar los documentos falsos que las harían viajar sin problemas. No llegó a ver la tragedia que sucedió.



La brigada policial irrumpió en la casa y mató a la mujer que la crió, terminando así con sus sueños y con la única persona en el mundo que la quiso. El oficial montero salió en las revistas como el hombre que se enfrentó a la ladrona más buscada y terminó con su vida. Por eso fue ascendido. El odio de María José fue muy grande porque se dió cuenta que fue todo una trampa. Hicieron creer que hubo un enfrentamiento cuando en realidad, la mataron sin ella estar armada.

Porque María José sabe que el arma que dice que ella en tenía su poder y con la que supuestamente disparó, no era de su madre adoptiva. Ella se da cuenta que fue mentira y la mataron sin piedad.

Por eso se jura venganza. Escapa de los lugares que solía frecuentar. No se deja ver por meses. Se repliega. La policía deja de buscar a la joven que esta mujer cuidaba de la que no saben ni el nombre ni el apellido... Y entonces ella planea su regreso.

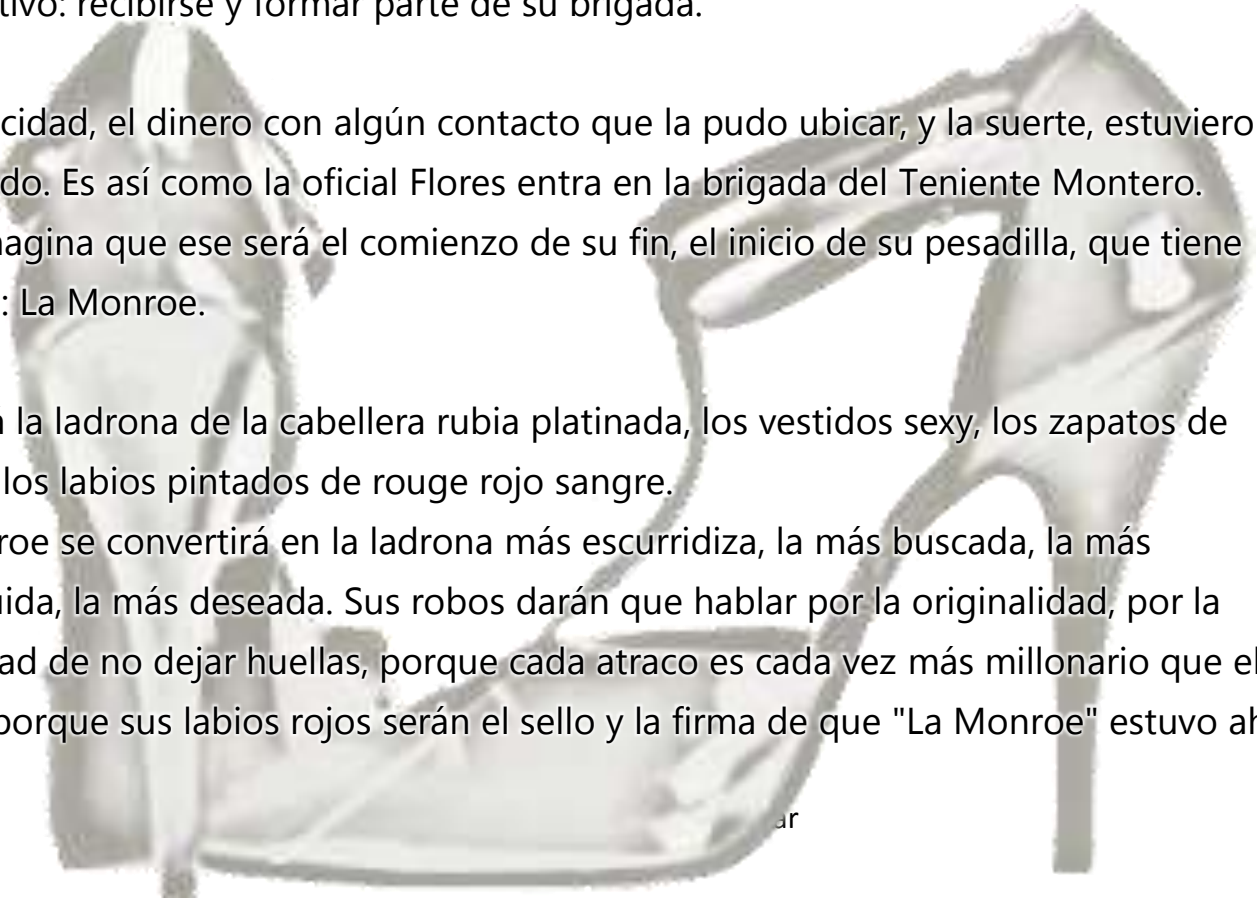
María José va en busca de un dinero que sabía dónde estaba escondido, alquila un apartamento pequeño y se inscribe en la academia de policía.

Pasa los siguientes años estudiando para ser la mejor y persiguiendo al Teniente Montero. Sabiendo de sus pasos, de su carrera, de sus novias, de su familia. Ella tenía un objetivo: recibirse y formar parte de su brigada.

Su capacidad, el dinero con algún contacto que la pudo ubicar, y la suerte, estuvieron de su lado. Es así como la oficial Flores entra en la brigada del Teniente Montero. El no imagina que ese será el comienzo de su fin, el inicio de su pesadilla, que tiene nombre: La Monroe.

Ella será la ladrona de la cabellera rubia platinada, los vestidos sexy, los zapatos de tacón y los labios pintados de rouge rojo sangre.

La Monroe se convertirá en la ladrona más escurridiza, la más buscada, la más perseguida, la más deseada. Sus robos darán que hablar por la originalidad, por la capacidad de no dejar huellas, porque cada atraco es cada vez más millonario que el otro. Y porque sus labios rojos serán el sello y la firma de que "La Monroe" estuvo ahí.



Y esos labios los dejara no solo en el lugar de sus robos sino en corazón del Teniente Montero.

El no descansara hasta no tenerla entre rejas. Trabajaré incansablemente para atraparla. Siempre con la ayuda de la incondicional oficial Flores, que para él se convierte en un amigo más... Sin imaginar que ella está un paso adelante de todo lo que va a pasar, que es víctima de su trampa y de su venganza.

Alrededor de ellos, la familia de él: tradicional, el padre es político, la madre es empresaria. Los hermanos son profesionales. Es en apariencia la familia perfecta aunque esconden muchos secretos. La familia biológica de María José que algún día ella buscará y conocerá revelándole así su verdadera identidad.

Habrá amantes de él, una novia oficial, amigos de ella, un comisario enamorado de ella... Porque todo parece separarlos.

Y así transcurren sus días... Con el peligro, la acción y la adrenalina. Poco a poco, él se va obsesionando tanto con esta ladrona, con sus mensajes, con sus labios rojos, con su figura inalcanzable, que una noche él cae en su trampa.

La Monroe aparece en su casa, armada, lo encadena, y abusa de él.

Claro que en ese instante él se olvida que ella es una delincuente y ella se olvida que él es su víctima. La pasión es arrolladora y única para estos dos seres que sin saberlo y sin quererlo, se enamoraron perdidamente.

Que pasara el día que él sepa que La Monroe es la oficial Flores? Que pasará el día que ella sepa que en realidad él no fue quien mató a su madre adoptiva, que el sólo acató una orden de arriba y se hizo cargo de un crimen que no cometió? Que pasara cuando él tenga la posibilidad de ponerla tras las rejas por el resto de su vida? Que pasara cuando ella consiga destruir la carrera del hombre que ama?

Los dos han aprendido una lección: nunca se sabe de lo que alguien es capaz. No podemos fiarnos de nadie, ni en aquella persona en la que más confiamos, en la que amamos, porque tarde o temprano las circunstancias la pondrán contra uno.

Esta es la historia de un
amor imposible.

Porque él es un
intachable teniente de
policía.

Y ella es...

Flores, La Ladrona

